

This English translation has a lively style, deftly pruned from the original, which enhances its impact. References to the quotations of works of St Josemaría are provided and will help further reading. The photograph on the front cover is a particularly happy choice.

I found Chapter 7 on forgiveness and Chapter 10 on loneliness particularly insightful. In Chapter 7 we are told that through sin “man sees himself no longer as a son but as an oppressed servant” (p. 46). Loneliness is a feature of depersonalised cities and can be a self-protective mechanism causing “some to close in on themselves so as to preserve a core of intimacy closed against others” (p. 66). But man, made in God’s image and likeness, is called to reject loneliness and give himself to others. Paradoxically there is a loneliness that man needs to strive for, the quiet intimacy of prayer.

Though Echevarría is self-effacing, his warm personality shines through. He admits the ideal of sanctity can appear “unsettling” (p. 21) and “daunting” (p. 27), but he encourages us to realise that “prayer is a realm of freedom” (p. 54). He does not mince his words: “Charity is a sham, unless it is based on justice” (p. 119). He insists that sanctity calls for constant effort. He tells us that the Cross is found in “avoiding every occasion of sin” (p. 28).

The book ends with a Chapter on joy (pp. 123-128), reminding us that man’s deepest desires are fulfilled with the coming of the Messiah. Therefore, no one is as happy as a true Christian. Our joy is uncontainable. The new Millennium asks us to spread it to others. Our Lady brings us to Jesus and so is truly “cause of our joy”.

Andrew Byrne

Julián HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Madrid, Rialp, 2011, 197 pp.

Tras la publicación de su primer libro de memorias, centrado en los años sesenta y setenta (*Nei dintorni di Gerico. Ricordi degli anni con san Josemaría e con Giovanni Paolo II*, reseñado en SetD 3 [2009], pp. 445-446), el cardenal Herranz ha enviado a la imprenta un nuevo volumen en el que, dando un paso atrás, recoge recuerdos de su juventud –fundamentalmente de los años cincuenta– en relación con su vocación al Opus Dei y sus primeros años en Roma.

En rigor, como dice el autor en la presentación, no se trata de una autobiografía, sino más bien de un libro de recuerdos centrados en la huella que san Josemaría ha dejado en él. Se puede decir, por tanto, que el protagonista del libro no es el joven Julián Herranz, sino Josemaría Escrivá de Balaguer, con quien Herranz convivió en Villa Tevere desde 1953. La historia personal del autor es sólo un pretexto para hablar de san Josemaría.

Herranz ha seleccionado algunos sucesos que muestran facetas quizá menos conocidas de la personalidad del fundador del Opus Dei, y privilegia, sobre todo, las que, a su juicio, más pueden interesar a los jóvenes. Entre estos aspectos destacan

el amor a la libertad (pp. 140-145); la laboriosidad, caracterizada por un ritmo de trabajo al mismo tiempo intenso y sereno, y por la confianza en los jóvenes (pp. 122-139); la alegría (pp. 156-164), etc.

El libro se lee con facilidad, ágilmente, pues se basa en recuerdos precisos (en muchas ocasiones el autor ofrece la fecha exacta). Éstos permiten describir con amabilidad, a grandes trazos, un retrato psicológico de san Josemaría, algo no siempre fácil de acometer. Sin duda es un libro que ofrece una visión cercana y humana de san Josemaría que responde, en cierta manera, a la pregunta ¿cómo era en la vida diaria? La respuesta a esa pregunta interesará tanto a los jóvenes –a los que en primer lugar está dirigido el libro–, como a personas adultas.

Fernando Crovetto

Rafael JORDANA BUTTICAZ – Laura JUAMPÉREZ MANDACEN (eds.), *Cincuenta años de Ciencias en la Universidad de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2010, 306 pp.

La lectura de esta obra pone de manifiesto que, como todo lo vivo, la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra ha crecido con un desarrollo espacio-temporal desde la semilla al árbol frondoso cuajado de frutos. El hilo conductor lo marca la construcción de los edificios en los que hoy se desenvuelven sus tareas.

En el edificio de Investigación se inició el curso cero, el primer curso selectivo preparatorio de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura. Curso que dio paso a la génesis de la Facultad, con los departamentos inter-facultativos, que germinó en el Laboratorio de Genética, creado por el naturalista Álvaro del Amo, su primer decano.

El edificio de Los Castaños vio aparecer, a partir de 1964, los primeros doctores de los más de setecientos actuales, y con ellos lo que será una seña de identidad: una Facultad de doctores. Nacieron Físicas, la Escuela de Ayudante Técnico de Laboratorio, la Química Aplicada. Nació también con generosidad el voluntariado abierto a toda la Universidad.

En el año 1970, el edificio del Hexágono dio espacio a nuevas titulaciones, el Museo de Ciencias, la Nutrición Humana y la Dietética y un largo etc., que incluye los cursos de perfeccionamiento para profesores, la revista de Fisiología –«Journal of Physiology and Biochemistry»–, y las publicaciones de Biología de la Universidad de Navarra, serie Zoológica y Serie Botánica.

Con la construcción de la ampliación de la Biblioteca de Ciencias en el año 90, y el Transiberiano en el 2005, los departamentos se ampliaron y las nuevas enseñanzas –Química, Bioquímica–, el Instituto de Física, y los Centros de Investigación, Instituto de Biología Aplicada (IBA) de la Facultad y Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA) de la Universidad, permitieron afrontar, con optimismo y esperanza, el reto de la Facultad en el siglo XXI: formar docentes e investigadores con un profundo sentido profesional y un fuerte espíritu de servicio.